

Los Reyes de España en Gerona

Visitaron la capital y Olot

J. VICTOR GAY



Tendríamos que retroceder medio siglo en la historia gerundense, para hallarnos con otra visita régia. Precisamente el abuelo de don Juan Carlos I, fue quien en 1926 pisaba las tierras del Baix Empordà. Una noticia, que aún con el apriorismo que significa por su situación en el año, significa ya la más importante de los doce meses, que apenas estrenados se llenaron con la presencia de los soberanos, apenas cumplidos los tres meses de su ascensión al trono.

Quisieron que su primera visita oficial a alguna de las regiones, fuese precisamente para Cataluña, cada una de sus tierras, y sus comarcas más representativas conocieron el paso joven y el respaldo multitudinario de Juan Carlos I, su esposa, doña Sofía.

Las anteriores visitas a Gerona

Desde que un joven y casi diríamos que tímido teniente de infantería visitaba el campamento de San Clemente Sasebas, hasta la llegada real del 20 de febrero, se han escrito importantes páginas en la historia de nuestro país. Pero, bueno será recordar estas visitas del soberano, que desde que su vida quedó encarrilada a la jefatura del estado, inició esta toma de contactos con la realidad nacional. Y puede que precisamente esta etapa suficiente de preparación, haya servido para que el Rey, sea un perfecto conocedor de las gentes, de las tierras, de los problemas, que sin estridencias demagógicas, pero con eficacia resolutive, pueden sentirse perfectamente identificadas con su Rey.

También estuvo ya con su esposa, en las difíciles horas de las últimas inundaciones. En Figueras y en nuestra capital, y no sólo conocieron, en aquel entonces la dura realidad creada por las aguas incontroladas, sino que pudieron captar el palpito de sincero cariño y respeto de los gerundenses, captados por la simpática seriedad de los monarcas.

Y volverían, en dos ocasiones durante 1975. En 19 de marzo, acudieron a «Mas Pla», en Llofriu, para felicitar al insigne Josep Pla. Se rompieron aquel día muchas barreras protocolarias. Allí sentados a la vera del fuego, con unos vasos de vino del país, con unas creaciones de la repostería casera, el pueblo gerundense, adivinó que los futuros Reyes de España, deseaban conocer y estar con su pueblo. Y también, podemos dar fe de ello, se forjó una amistad entrañable y sincera entre don Juan Carlos y don Josep, que vendría configurada, por una visita a La Zarzuela, a las pocas semanas de la ascensión al trono del ilustre visitante del «mas», y por una larga relación, sobre la que, algún día, será curioso escribir. Y volvieron los entonces Príncipes de España a Gerona, en pleno mes de julio del citado año 1975. Y conocieron la Costa Brava, donde pusieron en marcha una serie de estaciones depuradoras y recorrieron las autopistas que nos aproximan a Europa.

Fue precisamente el calor de estas visitas anteriores el que alentó la vuelta de los monarcas, a las pocas semanas de proclamación. Y estamos seguros que no se sintieron defraudados.

El pueblo con sus Reyes

Gerona, es poco dada a exteriorizaciones masivas. Pero cuando estas se producen, responden siempre a una espontaneidad de sentimientos, que se corresponden a una actuación personal. En efecto, se ha dicho que es difícil hacer amistad con uno de nosotros, especialmente, para los que llegan del otro lado del Ebro, pero que una vez un gerundense se le entrega, tiene un amigo para toda la vida.

Los Reyes, tienen, en Gerona, muchos amigos para toda la vida. Nadie fue obligado, ni empujado a las calles y plazas, apenas si hubo recomendaciones estuvieron rodeados, desde el primer momento de su estancia entre nosotros, estuvieron rodeados, desde el primer momento de su estancia entre nosotros, de los numerosos amigos que tienen en Gerona. Había gentes de toda edad y condición, desde aquellas que recordaban haber aplaudido a don Alfonso XIII, hasta una gran cantidad de jóvenes, que abren sus ojos político bajo esta continuidad monárquica. Y hasta aquellos otros, que solamente atraídos por la curiosidad, quedaron prendados de una pareja, que representan, incluso físicamente, tantos anhelos de las gentes de este país.

Sabemos, y mucho los que nos dedicamos a las tareas periodísticas, lo volubles que son los sentimientos populares. Fáciles de manejar, y cambiantes. Pero, en la retina mental y sobre todo en el corazón de muchos gerundenses, el paso firme y juvenil de don Juan Carlos y doña Sofía será una imagen a recordar mientras vivan.

Los versos de Espriu

«Hagamos, entre todos, que España, como ha dicho un gran poeta catalán, «visque eternament en l'ordre i en la pau, en el treball, en el difícil i merescuda llibertat». Una vegada més crídem: Visca Catalunya!, Visca Espanya!».

Con estas palabras, que elegían los versos de Espriu, un poeta nacido en tierras gerundenses, se sintetizaba el mensaje particular de la Corona a los gerundenses: Un mensaje que llegaría, por obra y gracia de las técnicas de comunicación a millones de hogares catalanes, y también de más allá del Ebro.

Creemos que el servicio prestado a la mejor comprensión de la realidad catalana, a través del mensaje real, ha sido muy grande.

En el corazón de nuestra ciudad, en una plaza que ha conocido los momentos políticos culminantes de la vida gerundense de este siglo, el Rey de España, nos dejaba a todos estas frases de auténtica esperanza. Frases que, estamos seguros, serán recordadas durante mucho tiempo por los gerundenses de buena voluntad, pues ciertamente llevaban este acento. El detalle de la elección de un poeta que viera la luz entre nosotros, creemos que no fue un capricho, ni una casualidad, y nos evidencia el profundo conocimiento de Gerona, en el hacer del Rey.



*Los reyes de España
en Gerona. (Foto Sans).*

En Olot

Tras el almuerzo que las corporaciones locales gerundenses ofrecieran a SS.MM. en el salón magno del Teatro Municipal, y tras abandonar nuestra ciudad entre las más vivas muestras de simpatía y cariño popular, don Juan Carlos y doña Sofía siguieron hacia Olot, no sin antes detenerse brevemente en Bañolas, donde fueron saludados por la corporación municipal. Igualmente el recorrido por las diversas localidades del itinerario tuvo que hacerse a marcha muy lenta, para poder atender la salutación de las gentes que se agolparon al borde de la ruta para poder saludar o simplemente ver a los Reyes de España.

En Olot, la gran concentración humana del Parque Nou, dio, una nueva muestra de adhesión e identificación con los Reyes, al aguantar, estoicamente, la lluvia ciertamente torrencial, que durante largo rato caía sobre aquella masa.

Y don Juan Carlos, despreciando también los paraguas que se le ofrecían, bajo la lluvia saludó, al igual que la Reina, a cuantos tentaban por estrechar sus manos. Fue una auténtica «bain de foule», como dicen los franceses. Una vez más la espontaneidad de unos sentimientos quedaban evidenciados, y sobre todo por la inclemencia del tiempo que fue una verdadera prueba del fervor y de la simpatía que la presencia de los Reyes de España, es capaz de despertar entre su pueblo.

El gesto de acudir a Olot, fue deseado vivamente por el Rey, pues quería conocer la realidad de los problemas de esta comarca, la única, además de la capitalina, visitada en esta ocasión. Don Juan Carlos desea este contacto directo con las problemáticas del país y poder así plantear al Gobierno las soluciones más oportunas. No era necesario que el alcalde de Olot, lo recordase, pues como señalaría el Rey «Los problemas que tenéis planteados serán estudiados con todo cariño, pues estamos decididos a que nadie se quede sin participar en las mejoras que por el esfuerzo de todos hemos de conseguir todos juntos».

Este es el reto que se hace a Olot, y el planteamiento serio y formal que se da a sus problemas, que podrán quedar encauzados, a través de la esperanza que significa para nuestras tierras, el Régimen Especial para Cataluña, que será puesto en marcha como consecuencia de uno de los acuerdos del Consejo de Ministros que presidiera el Rey durante su estancia en tierras catalanas.

Por todo ello, como decíamos al principio, estamos seguros, como profesionales del periodismo de estar ante la noticia del año, para Gerona. No sólo por el hecho en sí mismo que ya sería importante, sino por las consecuencias positivas y tangibles que van a derivarse, y que no se detendrán en unos meros textos, una nueva senda empieza para Cataluña.